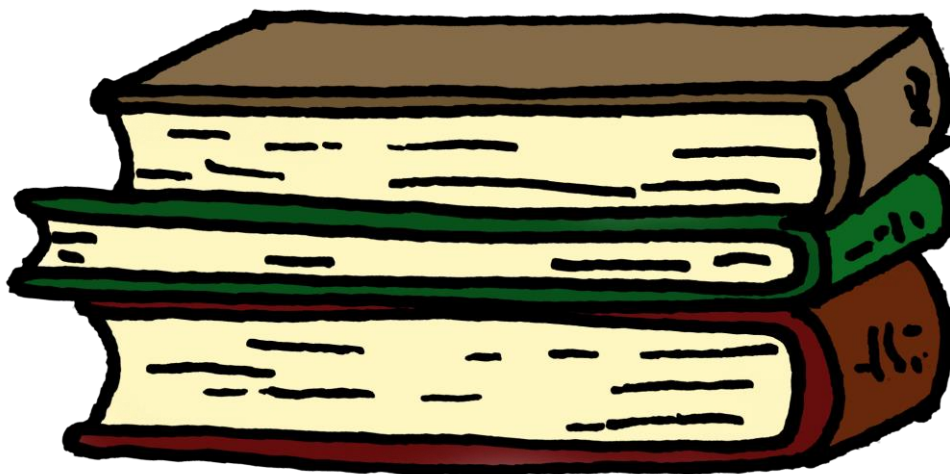


San Vicente Ferrer y los Archivos de Guadalupe



En casa de Pedro los sábados estaban dedicados normalmente a la limpieza y orden de la casa... entre todos limpiaban las habitaciones, ordenaban ropa y ponían a punto las mesas de estudio, libros...



A Pedro le gustaba entretenerse con los libros, dibujos que hacía, esquemas, ... a veces no sabía qué desechar y qué guardar de manera "clasificada"... la

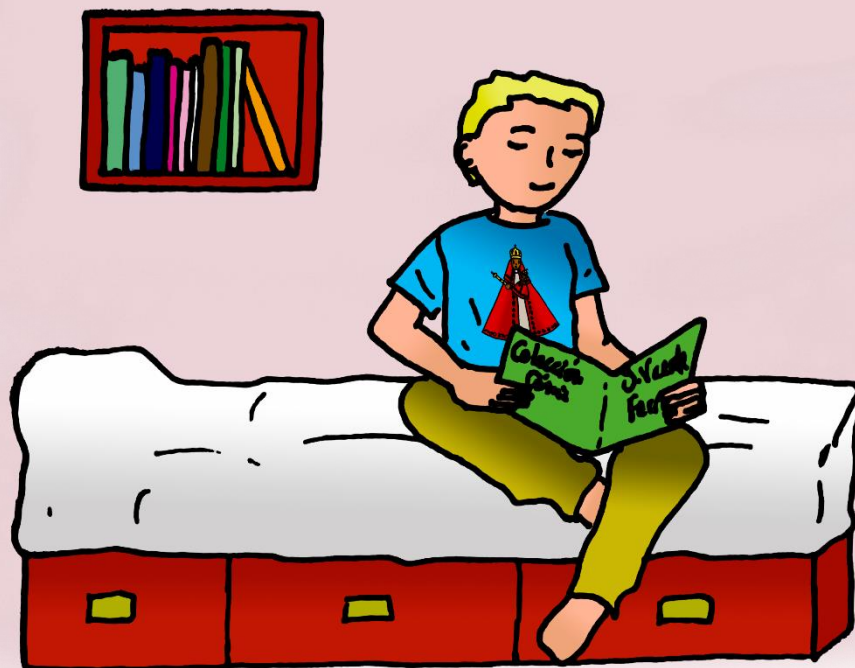
verdad es que tenía un “cajón desastre” en el que apilaba un poco de todo; eran sus tesoros.

También tenía una estantería con sus cuentos y libros preferidos. Colocándolos un poco descubrió uno sobre un comic de San Vicente Ferrer. Sus padres solían regalarles vidas de santos para los cumpleaños de él y sus hermanos... y empezó a hojearlo.

Llevaba ya un rato absorto en los dibujos e historia del santo valenciano nacido en el año 1350

que no se dio cuenta de que su hermano mayor le estaba observando desde la puerta. Le regañó cariñosamente...

- Pedro, tenías que ordenar la habitación, no ponerte a leer tus cómics.



- ¡Qué susto! Ya, lo siento, es que estaba ordenando los libros y me ha llamado la atención el cómic de san Vicente Ferrer.
- Sí, a mí me gusta mucho ese santo. Se parece un poco a mí: super guapo, super listo...
- ¡Aleeee! ¡Qué super presumido!
- ¡Ja, ja, ja! No, en serio, es que ese santo me llama mu-

cho la atención. Me impresionó cuando lo leí que a los 21 años ya era profesor de Filosofía en la Universidad, era muy muy listo.

- Sí, y muy muy bueno. - le dijo Pedro a su hermano con un guiño- desde pequeño quiso mucho a Jesucristo, a la Virgen María y a los pobres, junto con sus padres repartían muchas limosnas. Además, los viernes se acordaba mucho de Jesús porque fue el día que dio su vida por nosotros y el sábado de la Virgen.

- Ay, Pedrito, que ya sé que era muy bueno... aún me acuerdo que se puso una vez muy malito... la Iglesia, en esos momentos tenía muchos problemas y él sufría mucho por esto... Pero una noche se le apareció Nuestro Señor Jesucristo, acompañado de San Francisco y



Santo Domingo de Guzmán y le dio la orden de dedicarse a predicar por ciudades, pueblos, campos y países. Y Vicente recuperó inmediatamente su salud- le contestó su hermano mayor.

- ¡Es verdad! Justo lo estaba leyendo cuando has entrado. Estuvo 30 años recorriendo el norte de España, y el sur de Francia, el norte de Italia, y el país de Suiza, predicando incansablemente, con enormes frutos espirituales... y fíjate, hermanito, los pri-

meros convertidos fueron judíos y moros. Dicen que convirtió más de 10,000 judíos y otros tantos musulmanes en España... esto me parece increíble.

En esos momentos apareció la madre de los chicos con unos libros en la mano para colocar...

- A ver esa limpieza de habitaciones- dijo sonriendo la madre. Le encantaba ver a sus hijos enfrascados en una conversación.- ¿qué os parece increíble?

- Mami, vamos bien... es que se nos ha colado en nuestras tareas San Vicente Ferrer... y es que tuvo una vida de lo más interesante.- le explicó Pedro a la madre y con una mueca siguió diciendo - Sólo le falta haber ido a Guadalupe...

¡Pues resulta que sí fue! - respondiendo con la misma mueca.- Está recogido en las crónicas su visita...

“El dominico San Vicente Ferrer predica en Cañamero para conseguir la conversión de los judíos y moriscos que habitaban “algunas caserías divididas, todos hortelanos y labradores”. San Vicente los reúne con los cristianos de la “aldea vieja” y levantan la iglesia parroquial consagrada a Santo Domingo de Guzmán, cerca de la cual se formará el futuro “barrio nuevo”.”



Es verdad que es un santo
tremendo, las multitudes

se apiñaban para escucharle. Tenía que predicar en campos abiertos porque las gentes no cabían en los templos. Su voz era sonora, poderosa, tenía una pronunciación muy cuidadosa... esto permitía oírle a mucha distancia... fijaos que sus sermones duraban casi siempre más de dos horas y la gente no se cansaba ni aburría...les hablaba al corazón con un lenguaje que todos entendían y con frases de la Biblia. También es cierto que antes de hablar rezaba mucho para pedir a Dios

las palabras adecuadas que transformaran a la gente que iba a escucharle...

En ese momento el hermano mayor apuntó que también le llamaba la atención que cuando hablaba le escuchaban en el idioma de cada lugar al que iba... y ¡sólo sabía su propio idioma y latín!, también le llamaba la atención que alguna vez estuvo en dos sitios a la vez y que iba a todos esos sitios a pie y que hacía muchos sacrificios que ofrecía por todas

esas personas a las que hablaba.

- Sí, hijo, San Vicente hizo muchos milagros pues tenía en el corazón un celo que le ardía, quería convertir a los alejados de Dios, conmover a los más indiferentes... en plenos sermones había personas que clamaban de repente perdón a Dios, lloraban, hacían las paces y se abrazaban... se confesaban, dejaban costumbres malas,... le tenían que acompañar muchos sacerdotes para confesar a tanta gente arrepentida...

luego grupos de hombres y mujeres rezando y alabando a Dios le acompañaban hasta el siguiente pueblo a donde el santo iba a predicar... esto impresionaba a todo el que lo veía... dicen que tenía una mirada que penetraba hasta el alma...

- ¡Qué impresionante! ¡Cuánto me gustaría haber estado allí!- dijo Pedro con sus ojos como platos, como cada vez que escuchaba algo emocionante y que, por supuesto, le generaban más curiosidad- Mamá, ahora que estamos

en abril y con los libros liados... ¿las crónicas cuentan de más escritores o gente de letras que fueran a Guadalupe?



- Pues mira, sí, uno de los libros que llevo es de personajes relacionados con los libros y la literatura que han visitado Guadalupe... os lo leo... “Miguel de Cervantes, tras su liberación del cautiverio de Argel quiso acercarse a este santo lugar para ofrecer a la Virgen las cadenas del cautiverio. Lo hizo en el año 1580, época en la que la basílica contaba con un espacio reservado para los grilletes de liberados.

Cronistas y viajeros como el Barón de Romithal, cuñado

del rey de Bohemia, o el médico alemán Jerónimo Münzer pasaron por este monasterio. Entre los cronistas, se



destacan los relatos de los viajes del portugués Gaspar Barreiros, que estuvo en el

santuario en 1536, o las crónicas del historiador sevillano Pedro de Medina (1549), junto a las referencias a este lugar en el *Viaje de España* de Antonio Ponz, o las del valenciano Bartolomé de Villalba y Estaña, que en 1577 escribió el libro *Los veinte libros del peregrino curioso*. Otros como el francés A. Jouvín, el agregado de la embajada francesa Laborde, el famoso Pascual Madoz para recabar datos para su diccionario y Víctor Balaguer que en su libro *Los frailes y sus conventos* da cuenta de este cenobio.

Existen testimonios de las dos visitas del capitán inglés *Samuel Edward C. Widdrington*, la segunda vez acompañado por el doctor *Daubeny*, profesor de Química y Botánica de la Universidad de Oxford.

Miguel de Unamuno llega a *Guadalupe* en junio de 1908, publicando tres años más tarde los recuerdos del viaje en su libro *Por Tierras de España y Portugal*.

También hay documentación que acredita que también estuvieron en Guadalupe Iñigo López de Mendoza, (Marqués de Santillana), Luis de Góngora, Félix Lope de Vega Carpio, Vicente Barrantes Moreno, Antonio Reyes Huertas, Rafael Alberti, José María Pemán y muchos otros más...

- ¡¡¡Vaya pasada!!!- exclamó emocionado el hermano adolescente de Pedro.- ¡jo, mamá, qué pasada de personajes que han ido a Guadalupe... ya sabes que soy un

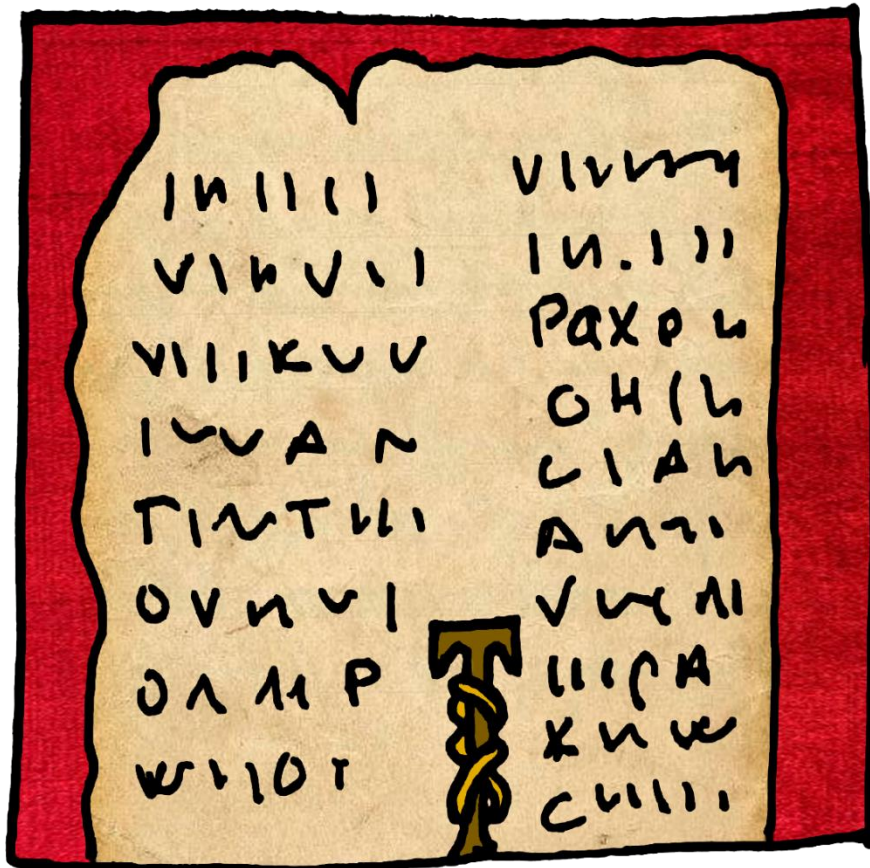
poco ratón de biblioteca...
¿allí tienen una?

- Claro hijo, una muy muy importante. En el Archivo del Monasterio tienen auténticas joyas... legados desde Alfonso XI hasta Isabel II, aunque se destaca un legado bastante amplio de los Reyes Católicos... hay una colección de bulas muy importantes sobre gracias y privilegios para los que visiten Guadalupe, también una muy curiosa sobre la práctica de la medicina allí, acordaos que La Puebla fue un gran centro médico y que se practicó la

cirugía por primera vez en España.

- Es verdad- recordó Pedro- nos has hablado hace poco de la escuela de medicina que había allí... como dice el hermano...;vaya pasada!
- Seguro que son de los libros más antiguos de España- dedujo el hermano avisado.
- Sí- explicó la madre.- según Arévalo, un famoso historiador, están algunos de los libros más antiguos que hay en España... como un fragmento de una Biblia escrita

en griego del siglo VII, concretamente el Evangelio de



Biblia S.VII en griego

San Lucas... y faltan muchas cosas que se han perdido por robo o destrucción. Hay inventarios muy exhaustivos de todo lo que hay, un gran trabajo que en

actualmente llevan a cabo los franciscanos que desde 1909 ha dado vida a la Biblioteca. ¡Los rincones de inmortalidad permanecen en Guadalupe!

- Vaya, creo que vamos a necesitar mucho tiempo cuando vayamos a Guadalupe para poder tener nuestro encuentro con nuestra Madre, ver los cuadros preciosos que hay allí... - dijo Pedro.

- ¡¡Y la Biblioteca!!- exclamó su hermano.



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO
GUADALUPE
Jubileo 2020-2021